

ZILBERMANN DE LUJAN, Cristina: *Aspectos socio-económicos del traslado de la ciudad de Guatemala (1773-1783)*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala, 1987; 248 pp., 12 ilustraciones, 1 cuadro.

Santiago de Guatemala, hoy conocida bajo el nombre de Antigua, fue la capital del reino y Capitanía General de Guatemala, extenso territorio que comprendía desde el estado mexicano de Chiapas hasta Costa Rica. Al convertirse la capital en el centro económico indiscutible de toda la región centroamericana —en la que la constante principal fue la búsqueda continua de productos para la exportación con éxitos locales y casi siempre temporales— fue también origen de importantes y numerosas tensiones sociales y regionales. El traslado de la capital, decisión que afectaba a una extensa área, era, por tanto, un tema controvertido que enfrentaba a importantes y poderosos grupos. Cristina Zilbermann reconstruye los argumentos que esgrimían tanto el grupo partidario del traslado como el que se oponía a él, señalando las numerosas contradicciones de ambos. La documentación utilizada procede del Archivo General de Indias y del Archivo General de Centro América en ciudad de Guatemala apareciendo parte de ella publicada en los seis apéndices que contiene el libro.

Tras un primer capítulo de carácter general, y en el que a modo de introducción se describe la fundación de la ciudad y su posterior crecimiento pese a la intensa y periódica actividad sísmica, Cristina Zilbermann inicia su obra —en el capítulo II con la colaboración de Jorge Luján Muñoz—, señalando la importancia de esta ciudad como centro económico, político y social regional. Los capítulos que siguen son el cuerpo fundamental del libro y corresponden a las tres etapas del traslado. La primera desde el terremoto de 1773 hasta 1775, en la que se obliga al ayuntamiento a trasladarse de forma provisional a La Ermita. En la

segunda, 1776-1779, aparecen ya dos bandos diferenciados (terroristas dirigidos por el arzobispo don Pedro Cortés y Larraz, y traslacionistas encabezados por el capitán general don Martín de Mayorga) y se funda la Nueva Guatemala de La Asunción. La tercera, desde 1779 a 1783, corresponde al traslado definitivo de la capital, siguiendo las órdenes de Gálvez.

En el capítulo VI, «Análisis del problema», la autora analiza la composición, los intereses y los argumentos de los dos grupos enfrentados (cercañía de los volcanes, nivel de destrucción producido por los terremotos, costo de la reconstrucción o del traslado, habitantes que permanecen en la ciudad, pérdida de censos y capellanías por parte del estado eclesiástico...), faltando, quizá, una mayor profundización en los ocultos intereses económicos de ambos grupos. Por último, el capítulo VII está dedicado a los «Aspectos económicos», tales como las oscilaciones que sufrieron las rentas procedentes de las alcabalas entre 1770 y 1784, los diezmos, los salarios y precios de los materiales de construcción y también los ingresos procedentes de capellanías, aniversarios y obras pías, rentas de las que se reproduce un cuadro correspondiente a los años 1770-1784.

La hipótesis defendida por Zilbermann es que la desamortización ocasionada por el traslado y la consecuente pérdida irreparable de censos y capellanías fue «una consecuencia imprevista originalmente», pese a que la mentalidad de la época y, sobre todo, el especial empeño de Gálvez en que la antigua ciudad fuera abandonada, incluso quemada y demolida, pueda hacer sospechar que fuera ésta una de las razones del traslado. Es en este

aspecto y en la trascendencia económica del traslado, donde posiblemente el lector espere algo más, ya que la primera parte del título *Aspectos socio-económicos...* puede inducir a pensar no sólo en los argumentos de este tipo expuestos por

ambos bandos, sino también en las posibles razones ocultas y en las repercusiones de tan importante decisión.

Inmaculada ROMERO

HELLMUTH, Nicholas M.: *Monster und Menschen in der Maya-Kunst. Eine Ikonographie der alten Religionen. Mexikos und Guatemalas.* Akademische Druck - u. Verlagsanstalt. Graz. Austria. 403 pp., 727 figs., 1987.

Qué duda cabe que el período Clásico Temprano continúa siendo una de las asignaturas pendientes de la mayística. Obviamente, una situación similar es padecida por las representaciones artísticas del período, que han quedado relegadas a una suerte de capítulo marginal, como preludio a las fascinantes obras maestras de los siglos posteriores. Todo lo más, el énfasis se ha dirigido al estudio del arte monumental, mientras que las representaciones sobre cerámica y otros tipos de materiales apenas han recibido más que un comentario anecdótico. Según lo expresa el propio Hellmuth, para revalorizar el arte del Clásico Temprano es necesario estudiar éste en su conjunto, olvidando las simples descripciones de piezas concretas que, lamentablemente, continúan formando el grueso de los informes arqueológicos.

Dedicándose, pues, al estudio de tan complejo período, Nichollas Hellmuth se decanta por ofrecernos una sistematización sumamente coherente sobre la temática religiosa del horizonte Tzakol, otorgando mayor énfasis a las representaciones artísticas sobre cerámica. Para el autor, la gran mayoría de las escenas de este momento muestran la concepción maya del Inframundo, que se encuentra, como él mismo determinó hace unos años, situado bajo el agua. De ahí que la mayor parte de los caracteres que pueblan esta superficie —ya sean animales, deidades reconocibles o personajes de difícil categorización— muestren una simbología eminentemente acuática; la identificación de estos caracteres y su situación específica, dentro del contexto religioso, forman el núcleo y la médula de este trabajo.

Para realizar el estudio, el autor ha optado por presentar un inmenso y sorprendente muestrario de representaciones que, al menos para quien firma estas líneas, eran prácticamente desconocidas, ya que en su mayor parte proceden de colec-

ciones privadas de difícil acceso. Sobre estas representaciones, el autor ha desarrollado unos análisis iconográficos impecables, manifestando explícitamente su aversión a la utilización de fuentes escritas y al uso de la socorrida analogía azteca, cuyos resultados y aplicaciones resultan, cuando menos, discutibles. Mediante la creación de este «modelo maya», como él mismo denomina a su metodología, Hellmuth propone una visión del arte maya sumamente renovadora y, desde luego, no exenta de polémica: el autor no duda en adentrarse en algunos problemas espinosos de la propia iconografía religiosa —como, por ejemplo, la relación existente entre el Jaguar del Inframundo y *K'inich Ahaw*—, en plantear hipótesis sumamente provocadoras —caso de su explicación de la similitud de rasgos entre el Dios D y la Principal Bird Deity— o incluso advertir, dando nombres y apellidos, de los errores de bulto que cometen consagrados especialistas a la hora de generar interpretaciones sobre el arte maya; esta última cuestión, a poco que sea discutible, no deja de agradecerse en tiempos como los que vivimos, donde una deleznable hipocresía diplomática parece campear por sus respetos.

Que la obra se encuentre prologada por Michael Coe no hace más que justicia, ya que este libro tiene suficiente valor por sí mismo. Lamentablemente, Hellmuth ha optado por presentarla en alemán, y pese a la inclusión de un pequeño resumen en lengua inglesa, es obvio que éste resulta insuficiente. Tan sólo nos queda esperar que el autor continúe ofreciendo estudios tan insinuantes como el reseñado para la ocasión, acompañados por las magníficas ilustraciones que requiere tal evento, y, eso sí, que la próxima obra la presente en una lengua más accesible para la mayística.

Luis T. SANZ CASTRO